

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2021**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje doce

**“El Espíritu con nuestro espíritu”:
el secreto de la edificación en la salvación orgánica que Dios efectúa**

Lectura bíblica: Ro. 8:16; 5:10; Fil. 4:12; Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:16; 1 Co. 3:9-15

- I. La salvación orgánica que Dios efectúa tiene ocho secciones: la regeneración, la alimentación, la santificación, la renovación, la transformación, la edificación, la conformación y la glorificación—Jn. 3:6; 1 P. 2:2; He. 5:14; Ef. 4:23; 2 Co. 3:18; 1 Co. 14:26; Ro. 8:29-30.**
- II. El secreto de las ocho secciones de la salvación orgánica que Dios efectúa es el Espíritu con nuestro espíritu—v. 16:**
 - A. La palabra *secreto* significa “destreza al hacer las cosas o al elaborarlas”—Fil. 4:12.
 - B. En el Nuevo Testamento *el Espíritu* no se refiere meramente al Espíritu de Dios, sino al Espíritu consumado: el Espíritu que pasó por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección—Jn. 7:39; 1 Co. 15:45.
 - C. El Espíritu de Dios ha pasado por un proceso, y nuestro espíritu también ha pasado por un proceso: fue creado (Zac. 12:1), quedó sumido en muerte (Ef. 2:1, 5) y fue regenerado (Jn. 3:6).
 - D. Cuando nos referimos al Espíritu que está con nuestro espíritu, queremos decir que el Espíritu consumado está con el espíritu creado y regenerado de los creyentes—Zac. 12:1; Jn. 3:6.
 - E. El secreto de todas las experiencias de la salvación orgánica que Dios efectúa es el Espíritu con nuestro espíritu—Ro. 5:10; 8:16.
 - F. Estos dos espíritus que operan juntos constituyen la destreza, el secreto, de todas las cosas espirituales, especialmente de todos los aspectos de la salvación orgánica que Dios efectúa—1 Co. 6:17.
- III. El tema principal de la Biblia es el edificio de Dios; por tanto, la Biblia en su totalidad es un libro que trata sobre de la edificación—Gn. 2:22; 28:10-22; Mt. 16:18; Ef. 4:16; Ap. 21:2:**
 - A. El edificio de Dios es la mezcla de Dios con el hombre—Jn. 14:20; 15:4a; 1 Jn. 4:15:
 1. El pensamiento central y divino hallado en las Escrituras consiste en que Dios busca un edificio divino que sea la mezcla de Sí mismo con la humanidad; Él busca una entidad viviente compuesta de personas vivientes que hayan sido redimidas por Él y se hayan mezclado con Él.
 2. La iglesia es el edificio de Dios compuesta de Él mismo, el material divino, mezclado con el hombre, el material humano—1 Co. 3:9, 11:
 - a. Las dos naturalezas de Cristo, divinidad y humanidad, han sido unidas y mezcladas como una sola entidad—Lc. 1:35.
 - b. En principio, la iglesia es igual a Cristo: la naturaleza divina mezclada con la naturaleza humana para llegar a ser una sola entidad—Jn. 14:20.
 - B. El edificio de Dios es la expresión corporativa del Dios Triuno—1 Ti. 3:15-16; Jn. 17:22; Ef. 3:19b, 21:
 1. La intención de Dios es obtener un grupo de personas que hayan sido edificadas conjuntamente como un edificio espiritual a fin de que expresen a Dios y lo representen al derrotar a Su enemigo y al recobrar la tierra que se había perdido—Gn. 1:26; 1 P. 2:5, 9.

2. La edificación de los santos como una sola expresión corporativa es el verdadero testimonio—Ap. 1:2, 12, 20.

C. El edificio de Dios es el agrandamiento de Dios—Jn. 3:29a, 30a; Col. 2:19:

1. El edificio apropiado es el agrandamiento, la expansión, del Dios Triuno, lo cual permite que Dios se exprese a Sí mismo de forma corporativa—Ef. 2:21-22; Col. 2:19.

2. El edificio de Dios es el Dios Triuno como vida que se forja en nosotros a fin de que podamos llegar a ser Su única expresión, el agrandamiento y expansión de Dios—Ef. 3:17a, 19b, 21.

IV. El Espíritu con nuestro espíritu es el secreto de la edificación—Ro. 8:16; Ef. 2:21-22; 1 Co. 3:9-15:

A. Los dos espíritus operan juntos a fin de que podamos cumplir los prerrequisitos para la edificación:

1. Necesitamos comprender que en un solo Espíritu todos los creyentes han sido bautizados en un solo Cuerpo y que Dios ha puesto a los miembros en el Cuerpo y ha compenetrado a todo el Cuerpo—12:13a, 18, 24.

2. La edificación requiere que estemos en armonía con los demás creyentes y que seamos unánimes con el Cuerpo en oración, lo cual da por resultado el establecimiento de la iglesia—Mt. 18:19; Hch. 1:14.

3. Debemos guardar diligentemente la unidad del Espíritu—Ef. 4:1-3.

4. Para el edificio de Dios es crucial que practiquemos la unidad de la Trinidad Divina en la Trinidad Divina como la Trinidad Divina lo hace (Jn. 17:21-23) por la vida divina con su fuente, el nombre divino del Padre (vs. 2-3, 6, 26); por la palabra divina como verdad que santifica a los creyentes apartándolos del mundo (vs. 14-19); y por la gloria divina: la filiación divina con la vida y naturaleza del Padre como derecho divino de expresar al Padre (vs. 22, 24).

5. Debemos vivir en la comunión común del disfrute de Cristo, que es la porción común de los creyentes, con miras a guardar la unidad del Cuerpo—1 Co. 1:2, 9-13.

6. A fin de participar en la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo, necesitamos vivir y andar por el Espíritu—Gá. 5:16, 25.

B. Los materiales del edificio divino son el Dios Triuno procesado y consumado y Sus creyentes transformados, quienes han sido unidos, mezclados e incorporados con Él para ser una estructura milagrosa de tesoro a fin de que haya una exhibición universal de las superabundantes riquezas de Su gracia junto con Su infinita sabiduría y diseño divino—Mt. 16:18; Ef. 2:7; 3:8-11:

1. Edificamos la iglesia con materiales preciosos que han sido transformados, y no con cosas naturales—1 Co. 3:9-15.

2. Los creyentes, quienes fueron regenerados en Cristo con la vida de Dios, son la tierra cultivada de Dios, una labranza en la nueva creación de Dios donde se cultiva a Cristo a fin de que se produzcan materiales preciosos para el edificio de Dios—v. 9.

3. Los materiales para el edificio de Dios son oro, plata y piedras preciosas—v. 12:

a. El oro representa a Dios el Padre como base del edificio—Gn. 2:11-12; Ap. 21:18b, 21b.

b. La plata representa a Cristo en Su muerte redentora y que libera la vida y en Su resurrección que imparte dicha vida—cfr. Gn. 2:12; Ap. 21:21a.

c. Las piedras preciosas representan al Espíritu en Su obra de transformación y edificación—Gn. 2:12; Ap. 21:19-20.

d. La madera, en contraste con el oro, representa la naturaleza del hombre natural; la hierba, en contraste con la plata, representa al hombre caído, el hombre de la carne (1 P. 1:24); y la hojarasca, en contraste con las piedras preciosas, representa la obra y el vivir que provienen de una fuente terrenal; todos estos materiales no son dignos de ser usados como materiales para el edificio divino (1 Co. 3:12b).